

LA BATALLA DE MALLORCA EN SON SERVERA Y LAS MEMORIAS DEL FALANGISTA ANTONI PERELLÓ SERRA

MANUEL AGUILERA Povedano

Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez (CESAG)-Universidad Pontificia Comillas
manuelaguilerapovedano@gmail.com

GONZALO BERGER MULATTIERI

Universitat Pompeu Fabra
gonzalo.berger@upf.edu

RESUMEN: La Batalla de Mallorca, también llamada el Desembarco de Bayo, se desarrolló en tres municipios de la isla. En esta comunicación contamos lo ocurrió en Son Servera, que representaba el sector norte. Reconstruimos la batalla con cuatro fuentes novedosas: la documentación del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, los informes militares, los resultados del proyecto arqueológico ‘Espais de la Batalla de Mallorca’ y las memorias del falangista Antoni Perelló Serra. El combate por Son Servera tuvo una alta intensidad de fuego y un ejemplo fue la conquista del Puig de Sa Font, montaña donde Antoni Perelló pasó 14 días herido y escondido en una cueva rodeado de enemigos. Hasta en dos ocasiones los antifascistas podrían haber conquistado el pueblo, el 18 y el 27 de agosto de 1936, pero los sublevados resistieron.

PALABRAS CLAVE: Guerra Civil Española – Batalla de Mallorca – Desembarco de Bayo – Son Servera – Falange

Manuel Aguilera Povedano es Licenciado en Periodismo y doctor en Historia con premio extraordinario por la Universidad CEU San Pablo (Madrid). Profesor de Periodismo en el CESAG-Universidad Pontificia Comillas. Investigador principal del proyecto “Espais de la batalla de Mallorca 2017-2022”. Autor de Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española (Actas Historia, 2012) y Un periodista en el desembarco de Bayo. Gafim y la guerra civil en Mallorca (Leonard Muntaner, 2017).

Gonzalo Berger Mulattieri es profesor del TC-UPF y de la UOC y miembro del grupo de investigación Nexus-UPF. Licenciado en Historia y doctor (programa Sociedad y Cultura de la UB), publicó su tesis bajo el título Les milícies antifeixistes de Catalunya. Voluntaris per la llibertat (Eumo Editorial). Autor de varios libros, artículos y monografías de investigación sobre la historia contemporánea de España y Cataluña. Forma parte del equipo del proyecto “SIDBRINT, memoria histórica de las Brigadas Internacionales” (UB) y es investigador principal de los proyectos “Combatientes. Mujeres antifascistas en la Guerra de España” (Nexus-UPF) y “Espais de la batalla de Mallorca 2017-2022”. Durante el año 2019 fue comisario de la exposición “No pasarán. 16 días, Madrid 1936” (Ayto. de Madrid) y guionista y productor del documental “Milicianas” (Generalitat de Catalunya-Govern Balear).

THE BATTLE OF MALLORCA IN SON SERVERA AND THE MEMORIES OF THE FALANGIST ANTONI PERELLÓ SERRA

ABSTRACT: The Battle of Mallorca, also called the Landing of Bayo, took place in three municipalities on the island. In this communication we tell what happened in Son Servera, which represented the northern sector. We reconstruct the battle with four new sources: the documentation of the Committee of Anti-Fascist Militias of Catalonia, the military reports, the results of the archaeological project ‘Espais de la Batalla de Mallorca’ and the memories of the Falangist Antoni Perelló Serra. The combat for Son Servera had a high intensity of fire and an example was the conquest of Puig de Sa Font, the mountain where Antoni Perelló spent 14 days wounded and hidden in a cave surrounded by enemies. In two times the anti-fascists could have conquered the town, on 18th and 27th August 1936, but the rebels resisted.

KEY WORDS: Spanish Civil War – Battle of Mallorca – Bayo’s Landing – Son Servera – Falange

INTRODUCCIÓN¹

La Batalla de Mallorca, conocida en la historiografía como el Desembarco de Bayo, fue la primera operación militar fracasada de la República y sus consecuencias fueron gravísimas. Los militares sublevados controlaron toda la guerra un territorio en la retaguardia enemiga que machacó sin descanso a la población civil, la industria de guerra y todas las comunicaciones. La base aérea italiana causó más de 5.000 víctimas y bloqueó el Mediterráneo, la principal vía de suministros de la República.

Esta batalla fue clave en la guerra y los historiadores la han abordado con varias monografías. La más importante es la que publicó Josep Massot i Muntaner en 1987: *El desembarcament de Bayo a Mallorca*. Un libro de 445 páginas con multitud de fuentes. La más importante de las que usó Massot fue el informe que realizó el capellán catrense Mateo Nebot, que se guarda en el Archivo General Militar de Ávila. Éste mismo es el que utilizó el historiador José Manuel Martínez Bande para relatar de manera más detallada los hechos militares en su libro de 1989 *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*. Desde entonces, obviando los libros propagandísticos que se publicaron durante el franquismo² y las memorias del propio Alberto Bayo, se han publicado varias obras académicas en catalán. En castellano sólo tenemos la de Martínez Bande.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Espais de la Batalla de Mallorca 2017-2022”.

² No son obras académicas sino memorias o recopilaciones de crónicas de prensa y, como tales, las tenemos en cuenta.

La editorial mallorquina Documenta Balear tiene una colección académica en catalán titulada “La Guerra Civil. Poble a poble” con 14 municipios de Mallorca, de los 53 que hay en total. Están Manacor y Sant Llorenç pero todavía nadie ha escrito el libro de Son Servera. El filósofo *serverí* y director de teatro Jaume Miró presentó una comunicación titulada “La guerra civil a Son Servera” en las I Jornadas de Estudios Locales de Son Servera en 2004. Su texto de 14 páginas está online y es sólo una aproximación (no cita fuentes) porque trata varios temas, no sólo la batalla³. Por eso, si queremos conocer los importantes combates de Son Servera hay que consultar fuentes muy dispersas.

Este artículo pretende ocupar ese vacío reuniendo todo lo publicado y aportando, además de las memorias de un falangista que participó en los combates, Antoni Perelló, tres fuentes inéditas: informes militares, documentación de milicias –que nos indican exactamente las fuerzas del sector–, y las memorias del proyecto de investigación ‘Espais de la Batalla de Mallorca 2017-2022’.

LA BATALLA DE MALLORCA

El 19 de julio de 1936 el Ejército se sublevó en Baleares con el comandante militar, Manuel Goded, al frente. Las islas de Mallorca e Ibiza fueron controladas fácilmente, sólo hubo pequeñas reacciones en algunos pueblos⁴. Sin embargo, Menorca se mantuvo fiel al Frente Popular. Pronto, el Gobierno central y la Generalitat se dieron cuenta de que era imprescindible organizar una expedición de desembarco para recuperar Mallorca debido a su interés político y estratégico.

El dominio de las Islas Baleares implicaba el control del tráfico marítimo de la principal vía de comunicación entre los puertos de Barcelona, Alicante y Valencia con los puertos franceses y rusos, ya que la ruta de suministro soviético venía del Mar Negro y atravesaba todo el Mediterráneo. Además, el control de la isla por parte del enemigo era una amenaza directa a todo el litoral peninsular, incluida Cataluña y su importante industria de guerra.

De esto era consciente sobre todo el Gobierno de la Generalitat que además quería demostrar que era capaz de obtener una victoria militar prácticamente por sí mismo. Mallorca se presentaba como un objetivo asequible. Aislada por el mar, sin aviación y lejos del resto de fuerzas sublevadas, estaba en una situación muy comprometida. El comandante militar de Baleares, Manuel Go-

3 Jaume MIRÓ, “La guerra civil a Son Servera” en *I Jornades d’Estudis Locals de Son Servera*. [en línea] https://docs.google.com/document/d/1m57kCpzv8rxJ2gFmiZkXExXhusR9UwnNOYkkXW_vR9E [10 de diciembre de 2019].

4 En Manacor, Pollença, Sa Pobla, Sóller, Binissalem, Esporles, Consell, Bunyola, Pont d’Inca y Santanyí. En general, protagonizadas por carabineros e izquierdistas armados. David GINARD FERÓN, *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona: Abadía de Monserrat, 1999, p. 72.

ded, había sido capturado en Barcelona durante los combates del 20 de julio y, según varios informes recibidos, aunque Mallorca era muy conservadora⁵, existían grupos de izquierdistas dispuestos a combatir. La isla de Menorca y el puerto militar de Mahón, con su guarnición, servirían de base operativa y facilitarían mucho la operación. Todo hacía indicar que la expedición sería un éxito político y militar. Así ocurrió en Ibiza, que cayó sin luchar el 9 de agosto⁶.

El 16 de agosto de 1936 una expedición procedente de Barcelona desembarcó en la costa de levante de Mallorca, entre Son Servera y Portocristo. Durante 20 días se enfrentaron por tierra, mar y aire a las fuerzas sublevadas hasta que, el día 3 de septiembre, recibieron la orden de reembarcar y volver a la península.

La correlación de fuerzas fue más similar de lo publicado por varios autores, donde se hablaba de que los republicanos eran tres veces más. El ejército sublevado sumó 2.886 hombres en el frente⁷ mientras que la revisión de los subsidios de los milicianos ha demostrado que la fuerza expedicionaria llegó máximo a los 5.500 hombres (en lugar de 8.000). De ellos, 4.000 eran milicianos catalanes y el resto fuerzas de orden público y militares del regimiento de Infantería número 37 de Maó y de marina de guerra⁸.

LAS FUERZAS DE SON SERVERA

Son Servera es un pequeño municipio del nordeste de Mallorca. En 1936 tenía algo menos de 3.000 habitantes⁹. Su conquista era clave porque aseguraba el flanco derecho de los desembarcados y aislaba los municipios más al norte (Artá y Capdepera), que caerían fácilmente. Además, abría el paso hacia Sant Llorenç y de ahí a Manacor, la tercera ciudad de Mallorca (13.000 habitantes)

5 En las elecciones de febrero de 1936 las derechas ganaron en 50 de los 51 municipios de la isla. Las izquierdas sólo ganaron en el pueblo de Calvià y en los barrios obreros de Palma. David GINARD FERÓN, *El moviment obrer...*, op. cit., p. 31-32; Joan OLIVER ARUJO, "Las elecciones del Frente Popular en Baleares" en *Cuadernos de la Facultad de Derecho*, Palma: Universidad de las Islas Baleares, 1986.

6 Gonzalo BERGER MULATTIERI, *Les Milícies Antifeixistes de Catalunya (21 de juliol - 31 de desembre de 1936)*, Barcelona: EUMO, 2018.

7 Martínez Bande acierta al calcular que en Mallorca había una tropa de 1.200 hombres más unos 300 guardias civiles y carabineros. A estos había que sumar los voluntarios falangistas y las milicias ciudadanas. Según el capitán de Infantería Joan Bennàssar Bisquerra, en el frente había 2.886 hombres. Miguel DURÁN, *1936 en Mallorca*, Palma: Imagen, 1982, vol. III, p. 538; José Manuel MARTÍNEZ BANDE, *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*, Madrid: Editorial San Martín, 1989, p. 150.

8 Hubo 5.500 antifascistas desplegados en el máximo apogeo (días 28-30 de agosto) en todas las Baleares (Ibiza, Menorca, Formentera y Mallorca). En Mallorca, el número máximo que se concentró al mismo tiempo los últimos días de la batalla fue de 4.000 efectivos. Gonzalo BERGER MULATTIERI, *Les Milícies...*, op. cit., p. 130.

9 Según el Instituto Nacional de Estadística, en 1940 tenía 2.972 habitantes. De todos ellos, según el cálculo de Jaume Miró, entre 40 y 190 se pasaron a la zona republicana. Jaume MIRÓ, "La guerra civil...", op. cit., p. 11.

y principal objetivo de los republicanos porque escondía numerosos izquierdistas dispuestos a combatir¹⁰.

Hay que tener presente que la zona de desembarco de Punta Amer y Sa Coma –donde se instaló el Estado Mayor de Bayo– se situaba a escasos kilómetros de esta zona. En este sector la movilidad era complicada por los pequeños caminos y las lomas empedradas cargadas de vegetación. Ambos ejércitos se dieron cuenta de que controlar las cotas más altas les darían ventaja: las montañas de Son Corb, Na Penyal y el Puig de Sa Font. Estas tres cimas rodean el pueblo de Son Servera y permitían el control de las llanuras, así como la profundidad de tiro a la artillería, fuego de ametralladora y fusilería. También garantizaba buenas posiciones defensivas y de observación.

Como decimos, el terreno en este sector es muy pedregoso e impedía excavar trincheras, sobre todo en las cotas más altas, así que ambos bandos usaron roca natural y paredes de piedra para protegerse. Los republicanos sólo excavaron dos trincheras en cotas medias y bajas del Puig de Sa Font: una de defensa de 14 metros y otra de ataque de 40 metros que sirvió para hostigar con ametralladora y fusilería el pueblo de Son Servera¹¹.

Una prueba de la importancia de este sector es la cantidad de artillería que usó el ejército sublevado. Cuatro de las siete baterías estaban allí: una dentro del pueblo (del 10,5) y tres en las afueras (otra del 10,5 y dos del 7,5). Así mismo, una cuarta parte de sus hombres estaban en este sector. El ejército sublevado tenía en el frente 2.886 hombres y la columna de este pueblo tenía 801 efectivos, es decir, el 27% del total. Según la documentación de archivo, esta fue la relación de fuerzas:

Fuerzas defensoras. Columna de operaciones de Son Servera. 4ª agrupación. Comandante: capitán Enrique Puig¹².

- 151 soldados de infantería
- 304 soldados de artillería
- 85 soldados de sanidad militar
- 66 carabineros
- 10 guardias civiles
- 41 soldados del cuerpo de ingenieros
- 41 milicianos del tercio

10 Manacor fue una de las pocas poblaciones de Mallorca que se mantuvo fiel a la República el 18 de julio. Carabineros y socialistas aguantaron tres días en el Ayuntamiento. La Guardia Civil se mantuvo inactiva pero fiel a los sublevados. Se rindieron cuando llegó el Ejército desde Palma el 21 de julio. Antoni TUGORES, *Manacor, la guerra a casa*, Palma: Documenta balear, 2006, p. 76-77.

11 Manuel AGUILERA y Gonzalo BERGER, *Memoria arqueológica campaña 2017 "Espais de la Batalla de Mallorca 2017-2022"*, Palma: Consell de Mallorca, 2017, p. 20-21.

12 Archivo General Militar de Ávila, Fondo del Ejército Nacional. Capitanía General de Palma de Mallorca [Diario de operaciones de la 4ª Agrupación del 17 de agosto al 6 de septiembre de 1936. Capitán Enrique Puig], 7 de septiembre de 1936. Caja 2256-5 nº. 1-37.

- 103 falangistas
- Total de la 4ª Agrupación de Son Servera: 801 efectivos
- Artillería: 3 piezas del 10.5 (en el cementerio del pueblo, luego había tres baterías más en las afueras).
- Ametralladoras: 11 unidades.

Fuerzas desembarcadas. Columna del Transporte Marítimo de la CNT¹³ desplegada entre el 16 de agosto y el 3 de septiembre de 1936¹⁴. Comandante: Juan Yagüe¹⁵.

- 1ª Agrupación. Total: 186 efectivos
- 2ª Agrupación. Total: 369 efectivos
- 3ª Agrupación. Total: 275 efectivos
- Centuria Cultura y Acción (llegada el 28 de agosto en Mallorca). Total: 62 efectivos
- Total de la Columna del Transporte Marítimo de la CNT: 892 efectivos
- Artillería: 1 sección de artillería ligera del 7.5 (situada en Na Penyal a partir del día 21 de agosto)¹⁶.

EL SITIO DE SON SERVERA

Como decimos, el desembarco en la isla de las fuerzas republicanas se produjo el 16 de agosto de 1936 y el sector de Portocristo fue el principal escenario de la batalla ya que era la puerta de acceso a la ciudad de Manacor y al interior de la isla. Con el paso de los días, y a medida que se estabilizó el frente, aumentó la complejidad del escenario de operaciones y el protagonismo fue trasladándose hacia el norte, justo en el sector de Sant Llorenç y Son Servera.

¹³ Agrupación de ocho centurias salida de Barcelona hacia el frente de Baleares el 10 de agosto de 1936. Estaba formada por miembros de la CNT de Barcelona y provincia. Dadas las características de los afiliados al sindicato –en gran medida, marineros de oficio–, la columna tenía miembros de procedencias muy diversas: canarios, andaluces, valencianos, castellanos, gallegos, mallorquines y menorquines, vascos y un gran número de transeúntes formaron parte de la columna. También había algunos grupos de internacionales, formados principalmente por belgas y franceses. Participó en el desembarco en la isla de Mallorca, el día 16 de agosto, y ocupó las posiciones altas en el sector de Son Servera. Esta columna agrupó la práctica totalidad de los combatientes anarcosindicalistas en la expedición de Mallorca. Durante la retirada se dividió la columna en dos grandes grupos. El primer grupo de efectivos se dirigió a Barcelona, desde donde, a los pocos días, salió hacia el frente de Aragón como parte integrante de la nueva columna confederal, la Roja y Negra. El segundo grupo permanecería aún algunas semanas en Baleares, defendiendo la isla de Ibiza entre el 5 y el 17 de septiembre, para posteriormente unirse al primer grupo en el frente de Aragón. Durante la defensa de Ibiza, la columna conservó la denominación de columna del Transporte Marítimo de la CNT. En Gonzalo BERGER, *Les Milícies...*, *op. cit.*, p. 208-209.

¹⁴ Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo documental. Llei 21 de 2005 Restituí a la Generalitat de Catalunya. Partits i sindicats. BAR-919/6-33.

¹⁵ También llamado Maeztu o Llecha. Fue secretario del Sindicato del Transporte Marítimo de la regional catalana de la CNT. En BERGER, Gonzalo, *Les Milícies...*, *op. cit.*, p. 232.

¹⁶ Archivo Militar de Baleares, Fondo 1936-1939 [Plano del frente y posición de artillería del sector de Manacor], 1 de septiembre de 1936. Caja 294.

Las fuerzas defensoras consideraban que Son Servera era un buen punto para presionar la cabeza de puente de Punta Amer y distraer fuerzas de los desembarcados en el sector sur. Para las fuerzas desembarcadas, era vital evitar el flanqueo por el norte y ocupar posiciones que consolidaran la posición defensiva y facilitarían la ofensiva, así como garantizar que quedaban fuera de peligro Punta Amer y el Cuartel General de Bayo en Sa Coma, vitales para garantizar los suministros, el relevo de fuerzas y de heridos y la posible retirada de la isla. Además, como hemos dicho, Son Servera era la llave para conquistar todo el norte de la isla.

Miquel Durán y Josep Massot i Muntaner cuentan cómo los republicanos enviaron la mañana del 17 de agosto a “un paisano” al pueblo de Son Servera con un mensaje del teniente Jaime Palou, “jefe de la columna de Mahón”, que exigía la rendición del pueblo. En Son Servera sólo había en ese momento una pareja de la Guardia Civil y cinco falangistas que se limitaron a detener al paisano¹⁷. Como no volvía, los republicanos respondieron con un intenso bombardeo desde mar y aire. El coronel Ramos Unamuno, jefe de Operaciones, dio orden a las 17 horas de evacuar el pueblo hacia Sant Llorenç y Artà¹⁸. Las memorias de Antoni Perelló hablan también de cómo los falangistas abandonaron Son Servera a causa del bombardeo¹⁹.

Los desembarcados no aprovecharon la oportunidad de ocupar un pueblo abandonado. Hay algunas fuentes que afirmaron erróneamente que sí. El diario anarquista *La Noche* publicó que ondeaba la bandera rojinegra en Son Servera y el historiador militar José Manuel Martínez Bande dibujó un mapa en su libro *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca* con el pueblo ocupado por los desembarcados el 17 de agosto. En el proyecto ‘Espais de la Batalla de Mallorca’ también tenemos un testimonio oral que afirma que llegaron hasta un extremo de la calle Doctor Servera, justo en la falda del Puig de Sa Font. Sin embargo, el resto de fuentes indican lo contrario: los antifascistas jamás entraron en Son Servera²⁰.

17 Al parecer, se trataba del campesino de izquierdas Antonio Sansó Massanet. Ramos Unamuno declaró después de la batalla que si le hubieran informado de este emisario lo hubiera fusilado. En Josep MASSOT i MUNTANER, *Les represàlies de Franco contra els militars “poc addictes”. La “causa del mando” de 1936 a Mallorca*, Palma: Leonard Muntaner, 2011, p. 173-174.

18 Miquel DURÁN, 1936..., *op. cit.*, p. 168; Josep MASSOT i MUNTANER, *El desembarcament de Bayo a Mallorca*, Barcelona: Abadia de Montserrat, 1987, p. 183.

19 Dice que sus compañeros “se habían trasladado a Artà a causa del bombardeo”. Antoni PERELLÓ SERRA, *Relato que hace un falangista del pueblo de Llubí que estuvo en el frente de combate con otros dos compañeros del mismo pueblo*, Llubí, 1 de febrero de 1937. Copia del manuscrito en el archivo de los autores.

20 Josep MASSOT i MUNTANER, *El desembarcament...*, *op. cit.*, p. 182; José Manuel MARTÍNEZ BANDE, *La invasión...*, *op. cit.*, p. 160; Testimonio de Rosario Collantes Nebot (87 años). Entrevista hecha en su domicilio de Son Servera el 2 de agosto de 2017 por Elisabeth Ripoll y Manuel Aguilera. En Manuel AGUILERA y Gonzalo BERGER, *Memoria arqueológica...*, *op. cit.*; En una conferencia en Son Servera en 2017 planteamos la posibilidad y uno de los *serverins* presentes, falangista que vivió la guerra de niño, respondió de manera tajante que jamás entraron. Salvo el que hemos citado, todos los testimonios que hemos recogido de testigos, niños que vivieron la guerra, coinciden en que no entraron.

Entre las 14 y las 16 horas del día 18 de agosto se produjeron los primeros enfrentamientos en la carretera entre Son Servera y Cala Bona. Las fuerzas antifascistas retrocedieron. El día 19 los sublevados ocuparon varias alturas para defender el pueblo: Na Penyal, Puig de Sa Font, els Pins, els Molins y Sa Bassa. En esta última emplazaron dos secciones de baterías Valens y Lecea. A las 10 horas del día 20, un contingente de sublevados formado por 200 soldados y carabineros con el apoyo de artillería descendieron desde la montaña de Na Penyal en dirección a la costa para echar al enemigo al mar. Establecieron contacto con las fuerzas republicanas en torno a la vía del tren, donde su avance fue detenido. Mestres, capitán de los carabineros, resultó muerto y la vanguardia de los atacantes tuvo que parapetarse en pequeñas tapias o aprovechando la orografía del terreno. A las dos de la tarde los atacantes se retiraban vía Na Penyal y Sa Bassa hasta Son Servera. Habían perdido 31 hombres. El infructuoso ataque dio como resultado la ocupación del monte de Na Penyal por parte de los milicianos de la columna del Transporte Marítimo de la CNT.

El día 21, fuerzas republicanas fustigaron el Puig de Sa Bassa causando una baja al enemigo. A primera hora del día 22, comenzó la ofensiva sobre el Puig de Sa Font, emprendida por los milicianos que ocupaban la zona norte del frente: la columna del Sindicato de Transporte Marítimo de la CNT, compuesta por diez centurias (casi mil hombres y mujeres)²¹. Tuvieron apoyo de la artillería, de los barcos y los hidroaviones republicanos. La cima estaba defendida por sólo 43 falangistas de Llubí con poca munición comandados por el capitán Rafael Castell que acababan de relevar a los falangistas de Sineu. Las fuentes revelan que no levantaron apenas parapetos, sino que se desplegaron por el monte y usaron defensas naturales. El falangista Antoni Perelló escribió: “Estábamos esparcidos por el monte, como nos ordenó el capitán, cuando unos aviones enemigos empezaron a ametrallarnos y bombardearnos de una manera que causaba espanto”²².

El ataque de la columna de la CNT fue un éxito porque provocó una desbandada general del enemigo. Murieron cuatro falangistas: el capitán Rafael Castell Ramis, Juan Ferragut Perelló, Martín Vila Perelló y José Planas Torrents²³. Quedaron además un herido grave, Miguel Munar Llompart, y un

21 Gonzalo BERGER MULATTIERI, *Les milicies...*, *op. cit.*, p. 180.

22 Antoni PERELLÓ SERRA, *Relato que hace un falangista...*, *op. cit.*; Manuel AGUILERA y Gonzalo BERGER, *Memoria arqueológica...*, *op. cit.*

23 Massot dice que Rafael Castell fue hecho prisionero y fusilado después. En Josep MASSOT i MUNTANER, *El desembarcament...*, *op. cit.*, p. 211; Es curioso que Rafael Castell tenía un hermano requeté, Antonio, que estuvo a punto de ser *paseado* por falangistas de Llubí en los primeros días del golpe. En Celestí ALOMAR MATEU, “Les detencions dels dies 15 i 16 d’agost de 1936” en *II Jornades d’Estudis Locals de Llubí*, Llubí: Ajuntament de Llubí, 2018, p. 175-6.

desaparecido, Antoni Perelló Serra²⁴. Los demás consiguieron ponerse a salvo en retaguardia.

A las 16 horas del mismo día, los republicanos continuaron el ataque en dirección a Son Servera y ocuparon las colinas de Els Molins y Els Pins. Los milicianos fueron detenidos en su avance a última hora del día por fuerzas de la Guardia Civil y Falange en la zona llamada de las Eras, prácticamente dentro de los límites del pueblo de Son Servera. En este último ataque las fuerzas defensoras perdieron nueve hombres, entre ellos, un teniente de carabineros. Al final de ese día llegaron 200 efectivos para reforzar la defensa de Son Servera compuesto por militares, requetés y falangistas.

La conquista del Puig de Sa Font permitió asegurar la zona para que un grupo de antifascistas avanzara desde allí en dirección al interior de la isla, hacia el pueblo de Sant Llorenç des Cardassar a través de las fincas de Can Pocafarina, Son Vives y Son Sureda. Uno de los campesinos avisó a los sublevados y estos tuvieron tiempo de montar una línea de defensa con artillería que obligó a los antifascistas a retroceder hasta Can Pocafarina. El avance quedó suspendido²⁵.

El día 23 los sublevados contraatacaron en Son Servera y recuperaron las posiciones de Els Molins, Els Pins, el Cementerio y el resto del flanco derecho. Los republicanos se fortificaron en la parte alta del Puig de Sa Font y aprovecharon la perfecta visibilidad sobre el pueblo, en dirección norte, para cavar una trinchera de 40 metros desde donde hostigarlo con fuego de fusil y ametralladora²⁶. Durante los combates del día 23 las fuerzas sublevadas sufrieron 29 muertos. A partir de ese momento, las posiciones del sector del Puig de Sa Font se mantuvieron estables y con baja intensidad de fuego.

El día 27 de agosto las fuerzas republicanas lanzaron una ofensiva sobre la importante montaña de Son Corb, que dominaba el norte de Son Servera. Las unidades empleadas fueron en su mayoría de la guarnición militar de Maó: el regimiento de Infantería 37. Ocuparon la cima sin apenas problemas y los sublevados se retiraron hacia Artá.

Ahora Son Servera quedaba sitiado por todas las alturas y era bombardeado desde el mar. Sólo mantenía una pequeña vía de comunicación con la retaguardia: la carretera hacia Artá. El coronel sublevado Ramos Unamuno llegó a dar

24 "Relación del personal asistido en el hospital de Son Servera desde el día 20 de agosto al día 3 de septiembre", Resumen del Diario de Operaciones que comprende del día 17 de agosto al día 6 de septiembre de 1936, Cuarta Agrupación, Capitán Enrique Puig, Archivo General Militar de Ávila, signatura Caja 2258/3 nº. 1-75.

25 Juan José NEGREIRA PARETS, *Mallorca 1936. La sublevación militar y el desembarco republicano*, Palma: Leonard Muntaner, 2006, p. 228-9 y 234; Josep CORTÉS SERVERA, "Maó, 1936: Entrevista a Jaume de Son Vives" [en línea], *Flor de Card* 117 (1986), p. 8-10. http://ibdigital.uib.cat/greenstone/collect/premsaForanaMallorca/index/assoc/Flor_car/d_1986_m/es05_n01.dir/Flor_card_1986_mes05_n0117.pdf [10 de diciembre de 2019].

26 Manuel AGUILERA y Gonzalo BERGER, *Memoria arqueológica...*, *op. cit.*, p. 20-21.

orden (otra vez) de preparar la evacuación del pueblo pero al final la revocó²⁷. Los antifascistas no aprovecharon el momento. Se limitaron a fortificar sus posiciones y seguir hostigando desde las alturas.

El falangista Ferrari Billoch escribió: “Los cobardes rojos, dominado el pueblo por los cuatro costados, no se atrevían a entrar. Se limitaron a *paquear*”²⁸. Un vecino de Son Servera recuerda que los militares levantaron barricadas con colchones en todas las calles y que por la noche se comunicaban con el enemigo: “Los nacionales pegaban gritos y decían: ‘¡Bajad, cobardes, sois unos cobardes!; y los rojos contestaban: ‘Subid vosotros, cobardes”²⁹.

El 28 de agosto hubo un punto de inflexión en la batalla con la intervención de la moderna aviación italiana: tres cazas italianos Fiat CR-32 y tres hidros Macchi-41 que habían llegado el día anterior. A media mañana inutilizaron tres hidros republicanos y pusieron en fuga a varios barcos de transporte. Los republicanos perdieron el control del aire y los sublevados recobraron la moral. Los días siguientes, la aviación fascista bombardeó las posiciones republicanas pero estas aguantaron.

El 31 de agosto Bayo lanzó una ofensiva al norte de Son Servera y conquistó la finca de Pula para amenazar Artà, que quedaba a solo seis kilómetros. La artillería enemiga les haría retroceder al día siguiente de nuevo hasta Son Corb. El 2 de septiembre llegaron de Italia tres bombarderos Savoia-81 que machacaron aún más a los antifascistas. Dos agrupaciones sublevadas aprovecharon el momento para asaltar desde el norte y desde Son Servera la montaña de Son Corb y asestaron otro golpe mortal. En este ataque participó el emisario de Mussolini, el conde Rossi, que iba acompañado de un grupo de falangistas llamado los Dragones de la Muerte. Uno de los atacantes afirma que los republicanos apenas opusieron resistencia porque lo veían todo perdido. Habían leído un artículo del líder socialista Indalecio Prieto en el diario *Informaciones* en contra de la operación en Mallorca³⁰. Los sublevados hicieron dos prisioneros y se ocupó la casa de la finca de Son Corb, utilizada como cuartel general del sector. Previamente se habían realizado movimientos en los cerros cercanos. Los atacantes perdieron 12 efectivos durante la ofensiva.

27 Juan José NEGREIRA PARETS, *Mallorca 1936...*, *op. cit.*, p. 277-8.

28 Manuel AGUILERA POVEDANO, *Un periodista en el desembarco de Bayo. Gafim y la guerra civil en Mallorca*, Palma: Leonard Muntaner, 2017, p. 64; Manuel AGUILERA y Gonzalo BERGER, *Memoria arqueológica...*, *op. cit.*, p. 20; Francisco FERRARI BILLOCH, *Mallorca contra los rojos*, Palma: Amengual y Muntaner, 1936, p. 108.

29 Testimonio oral de Miquel Sureda Santandreu. Rafel PERELLÓ BOSCH, *El rojos ja són aquí*, Manacor: Purpurina, 2019, p. 144-145.

30 Juan José NEGREIRA PARETS, *Mallorca...*, *op. cit.*, p. 345-347 y 356-357. Muchos dirigentes antifascistas, entre ellos Indalecio Prieto, no creían en la operación sobre Mallorca y pensaban que ese material era más útil en los frentes de la península. Así lo manifestaría en un artículo en el diario *Informaciones* el 27 de agosto de 1936. Bayo dice en su libro que este artículo fue “un bombardeo más terrible que el de los italianos”. Alberto BAYO, *Mi desembarco en Mallorca*, Palma: Miquel Font, 1987, p. 127.

La noche del 3 al 4 de septiembre Bayo dio orden de reembarcar con el falso pretexto de que se había rendido Palma y debían ir inmediatamente hacia allí. La columna del Transporte Marítimo de la CNT, que ocupaba el Puig de Sa Font, se replegó en orden y reembarcó para conocer, ya en alta mar, que su destino era Barcelona. Sólo se quedaron atrás unos 40 milicianos que acabarían detenidos y fusilados.

Las bajas de las fuerzas sublevadas en este sector ascendían a 79 muertos y 111 heridos en combate³¹. Las bajas republicanas, revisando todas las fuentes, debieron ser algunas más pero todavía no podemos dar un número exacto³².

EL FALANGISTA ANTONI PERELLÓ

El falangista Antoni Perelló Serra nació en el pueblo mallorquín de Llubí, en el centro de la isla, el 21 de febrero de 1916. Creció junto a cinco hermanos (Miguel, Toni, Andrés, Catalina y María) y siendo adolescente quedó huérfano de madre. Su familia era modesta. Su padre era guardés de la finca Son Barraquer. Se alistó a Falange Española poco antes de la guerra y se presentó voluntario para luchar contra los milicianos de Bayo el 16 de agosto de 1936. Resultó herido y pasó el resto del conflicto en su pueblo como guarda rural. Se casó y trabajó el resto de su vida como albañil y barbero. El Estado le compensó su servicio en la guerra con pequeños trabajos públicos, como gestor de la caja rural (seguros para los payeses), guarda jurado de *fora vila* (mediador en conflictos de tierras) y revisor de los contadores de agua. Jamás se arrepintió de su pasado falangista. No tuvo descendencia y falleció de muerte natural el 26 de noviembre de 1997 a los 81 años. Su sobrino más cercano, Antoni Perelló Oliver, dice que estaba “convencido” de sus ideas. Lo recuerda como una persona “honradísima”, “muy recta” e “íntegra”. “Toda la familia le quería”, asegura³³.

31 Archivo General Militar de Ávila, Fondo del Ejército Nacional, Capitanía General de Palma de Mallorca [Diario de operaciones de la 4ª Agrupación del 17 de agosto al 6 de septiembre de 1936. Capitán Enrique Puig], 7 de septiembre de 1936. Caja 2256-5 nº. 1-37.

32 En la revisión de la documentación de la Columna de Transporte Marítimo de la CNT hemos registrado 30 muertos, pero debieron ser muchos más. En Gonzalo BERGER MULATTIERI, *Informe preliminar de milicians morts i desapareguts (24 de juliol de 1936 - 28 de febrer de 1937)*. *Fronts de Mallorca, Aragó i Madrid*. [en línea] <http://pedrapaper.blogspot.com/2019/01/informe-preliminar-de-milicians-i.html>. [10 de diciembre de 2019]. Las bajas totales de la Batalla de Mallorca no están claras. El registro civil apenas tiene información. Haciendo una estimación basada en varios autores, serían unos 300 muertos sublevados y unos 500 antifascistas. Véase, por ejemplo, Josep MASSOT i MUNTANER, *El desembarcament...*, *op. cit.*, p. 327.

33 Entrevista telefónica de los autores a Antoni Perelló Oliver, sobrino de Antoni Perelló Serra, el 28 de octubre de 2019. Al no tener descendencia, cedió a este sobrino su herencia: las memorias, un coche 600 y una *scooter* Lambretta; Joan ARROM NADAL y Gabriel ALOMAR SERRA, “Edició crítica del Relato que hace un falangista del pueblo de Llubí” en *II Jornades d'Estudis Locals de Llubí*, Llubí: Ajuntament de Llubí, 2019, p. 213-215.

Como decimos, en la ofensiva del Puig de Sa Font murieron cuatro falangistas y Antoni Perelló fue dado por desaparecido. Así aparece en los informes militares, aunque se rectifica en la lista final de heridos (completada tras la batalla) y su nombre fue escrito en último lugar³⁴. Esto coincide con su testimonio, ya que fue encontrado vivo 14 días después de concluir la ofensiva del Puig de Sa Font y horas después de concluir la batalla. Su supervivencia en tierra de nadie durante tanto tiempo es un hecho insólito. A pesar de ello, el hecho pasó prácticamente desapercibido en la prensa de la época. Sólo salió una breve nota en un periódico³⁵.

Unos meses después de aquellos hechos, el 1 de febrero de 1937, Antoni Perelló terminó sus memorias pero nunca las publicó. Le ocuparon 13 páginas manuscritas y las tituló “Relato que hace un falangista del pueblo de Llubí que estuvo en el frente de combate con otros compañeros del mismo pueblo”. Añadió una transcripción de dos páginas del parte médico: “Historia clínica hecha por el doctor don Bartolomé Vanrell que fue el médico que me asistió hasta que me dieron el alta”. Antes de morir, como no tenía hijos, se las regaló al sobrino Antoni Perelló Oliver. Quedaron en el olvido hasta que en 2017 su sobrino nos las cedió a nosotros y a dos investigadores de su pueblo (Joan Arrom Nadal y Gabriel Alomar Serra) que las presentaron en las Jornadas de Estudios Locales de Llubí en 2018³⁶.

Resulta extraño que una historia tan extraordinaria no aparezca en la relativa extensa bibliografía de la guerra civil en Mallorca. No aparece en el libro de cabecera del falangismo en el desembarco de Bayo: *Mallorca contra los rojos*, escrito por el periodista Francisco Ferrari Billoch y publicado justo después de la batalla. Tampoco aparece en el libro del oficial inglés Norman Bray *Mallorca salvada*, donde cuenta de manera detallada los combates de Son Servera y Sant Llorenç. Tampoco hay mención alguna en las monografías escritas, en orden de publicación, por Manuel Cruells (1971), Josep Mascaró Pasarius (1975), Miquel Durán (1982), Josep Massot i Muntaner (1987), José Manuel Martínez Bande (1989), Juan José Negreira (2006) y Antoni Tugores (2006)³⁷.

34 “Relación del personal asistido en el hospital de Son Servera desde el día 20 de agosto al día 3 de septiembre”. Resumen del Diario de Operaciones que comprende del día 17 de agosto al día 6 de septiembre de 1936, Cuarta Agrupación, Capitán Enrique Puig, Archivo General Militar de Ávila, signatura Caja 2258/3 nº. 1-75.

35 *El Correo de Mallorca* (Palma de Mallorca) (5 de septiembre de 1936); Su sobrino nos ha transmitido lo que decía Antoni Perelló Serra sobre aquel suceso: “Yo no me caí de la montaña. Yo me tiré porque, si no, habría muerto en aquella cima”.

36 Joan ARROM NADAL y Gabriel ALOMAR SERRA, “Edició crítica...”, *op. cit.*, p. 213-243.

37 Francisco FERRARI BILLOCH, *Mallorca...*, *op. cit.*; Norman BRAY, *Mallorca salvada*, Palma: La Esperanza, 1937; Manuel CRUELLES, *L'expedició a Mallorca, any 1936*, Barcelona: Juventud, 1971; Josep MASCARÓ PASARIUS, “El movimiento nacional en Mallorca” en Josep MASCARÓ PASARIUS (dir.), *Historia de Mallorca*, Tomo II, Palma: Mascaró Pasarius, 1975; Miquel DURÁN: *1936...*, *op. cit.*; Josep MASSOT i MUNTANER, *El desembarcament...*, *op. cit.*; José Manuel MARTÍNEZ BANDE, *La invasión...*, *op. cit.*; Juan José NEGREIRA PARETS, *Mallorca...*, *op. cit.*; Antoni TUGORES, *Manacor...*, *op. cit.*; Tampoco incluí esta historia porque la desconocía en Manuel AGUILERA POVEDANO, *Un periodista...*, *op. cit.*

Como decimos, la “exclusiva” de su historia la dio en su día de manera breve el diario católico *El Correo de Mallorca* el 5 de septiembre de 1936. Dos de sus periodistas, Fernando Truyols y Felipe Ximénez de Sandoval, visitaron a Antoni Perelló en el hospital de Artà y contaron su historia dentro de su crónica general. La historia no tiene titular propio así que pasó desapercibida. La información que publicaron coincide con las memorias que meses después escribiría el protagonista:

“Pasamos por Artà y en el Hospital, situado en el centro de la población, vemos a un bravo falangista que acaba de ser hospitalizado. Es Antonio Perelló Serra, natural de Llubí, que desde hace 14 días se encontraba en el Puig de Sa Font, con una herida en una pierna que se produjo al caer de un terraplén desde donde se defendía heroicamente con unos cuantos compañeros falangistas del fuego enemigo.

Durante los catorce días que estuvo en dicho monte, se alimentaba exclusivamente de melones, y en los dos días últimos tanto era el dolor que le producía la pierna que no tuvo fuerzas para acercarse a un próximo melonar.

Ahora, perfectamente curado por inteligentes médicos y cariñosamente atendido por cristianas muchachas, el herido se va animando mientras come con afán una exquisita sopa. Un médico vigila que esa primera comida no sea demasiado abundante para un estómago acostumbrado ya a reiterados ayunos.

Mientras va comiendo le preguntamos detalles de su estancia entre los rojos y nos dice que, seguro de la gran protección del Arcángel San Miguel, cuya estampa lleva sobre su pecho –y nos muestras con emoción–, ha prometido hacer fiesta todos los años de su vida en el día de San Miguel. También ha prometido hacer cantar una solemne misa en acción de gracias a la Madre de Dios por haberle salvado de una segura muerte. Nos dice que pudo esconderse en una cueva, en donde no supieron verle los rojos que campaban por aquellos lugares, y sólo a la protección divina cree es debida su salvación”.

Un mes después la historia apareció de manera sutil en el libro que publicó el sacerdote Andrés de Palma, *Mallorca, en guerra contra el marxismo*, que evidente-

mente no es un libro académico sino propagandístico. El autor se limitó a repetir de manera resumida lo publicado por *El Correo de Mallorca*, sin añadir ningún dato más, en las últimas páginas del libro, así que no llegó a un gran público³⁸.

Unos años más tarde, en 1955, el líder de la Falange en Mallorca, el Marqués de Zayas, publicó un libro con la *Historia de la Vieja Guardia de Baleares* en el que cuenta la historia de la Falange en cada pueblo. Al hablar de Llubí, cita a Antonio Perelló como “herido” en el Puig de Sa Font pero no relata su historia³⁹:

“Al desembarcar los rojos en Porto-Cristo se contaba ya con unos treinta y cinco afiliados, y todos ellos acudieron al frente de Son Servera, participando en la defensa del Puig de Sa Font, en la cual murieron el capitán de Infantería D. Rafael Castell Ramis, que mandaba esta Falange local, y los camaradas Martín Vila Perelló, Juan Ferragut Perelló y José Planas Torrens. Fueron heridos los camaradas Miguel Munar Llompert y Antonio Perelló Serra”.

Al parecer, a principios de los noventa Antonio Perelló fue entrevistado por la televisión local de Son Servera pero no hemos encontrado el vídeo en el archivo municipal. En 2004 se celebraron las I Jornadas de Estudios Locales de Son Servera y el investigador Jaume Miró contó la historia “de un soldado nacional” que sobrevivió “muchos días” con una pierna rota y bebiendo sólo agua. Al parecer, este hecho “se ha contado en Son Servera para resaltar la calidad del agua de la fuente”⁴⁰. Está claro que ha quedado en la memoria colectiva del pueblo.

Sin embargo, a pesar de todas las publicaciones académicas sobre la guerra civil en Mallorca, la historia no aparecía. Ha habido que esperar, como decimos, a las II Jornadas de Estudios Locales, celebradas en el pueblo en 2018. Las memorias se han publicado en unas actas en papel, no en internet, así que la difusión ha sido muy limitada. Los profesores Arrom y Alomar han enriquecido el texto con las principales monografías de la batalla, el reconocimiento del escenario de los hechos e información sobre el protagonista. No añaden documentación de archivo⁴¹.

LAS MEMORIAS

Antoni Perelló Serra tenía 20 años cuando se incorporó a la lucha el 16 de agosto de 1936 (domingo) junto a 42 falangistas de Llubí. El cañoneo “de Ma-

38 Andrés DE PALMA, *Mallorca, en guerra contra el marxismo*, 1936, Facsímil en Palma: Centre Cultural Mallorquí, 2004, p. 143.

39 MARQUÉS DE ZAYAS, *Historia de la Vieja Guardia de Baleares*, Madrid: Zayas, 1955, p. 95.

40 Jaume MIRÓ, “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 10.

41 Joan ARROM NADAL y Gabriel ALOMAR SERRA, “Edició crítica...”, *op. cit.*

nacor” se oía en el pueblo y todos se subieron a un autobús en dirección a Artá, donde se instalaron en casas particulares: “Tratamos a aquellas buenas gentes con toda consideración”. Los dos primeros días los pasaron sin novedad patrullando por la costa de Artá y Son Servera. Parece que andaban algo perdidos por el terreno y perdieron un tiempo precioso para levantar líneas de defensa cerca de la costa. Sólo vieron algún avión enemigo que les lanzaba octavillas.

El autor no cuenta en ningún momento cuándo fueron armados. Las fuentes hablan de que los falangistas tenían escopetas pero, en este caso, no sabemos quién y cuándo les dio el fusil. Tampoco aborda el tema ideológico. Sí hace constantes alusiones a la familia y a sus profundos sentimientos religiosos.

Los días 18 y 19 de agosto los pasaron de guardia en Sant Llorenç de Cardassar, a varios kilómetros de la costa, porque temían que llegaran hasta allí grupos de desembarcados, pero sólo hubo tiroteos aislados. El 20 de agosto adelantaron su posición hasta Son Servera y defendieron el pueblo con baja intensidad de fuego hasta que el 21 de agosto (viernes) por la tarde sufrieron un duro bombardeo de siete aviones: “Aquello fue una cosa terrible para nosotros. Empezaron a tirar bombas por todas partes y creíamos muchos que no saldríamos vivos”.

La mañana del 22 de agosto subieron a la cima del Puig de Sa Font para relevar a los falangistas de Sineu y a las pocas horas de ocupar la posición sufrieron el ataque enemigo por tierra, mar y aire: “Sentimos balas silbando sobre nuestras cabezas y los que estábamos en vanguardia respondimos disparando hasta que acabamos las municiones. Llevábamos muy pocas balas y al cabo de 15 minutos no tuvimos otro remedio que retirarnos”. Se vieron copados y se desató el pánico. Antoni Perelló se perdió “en medio de una lluvia de balas” y llegó hasta un precipicio de unos 25 metros. “Me dispuse a morir antes que caer prisionero y cuando acabé con mis fuerzas me desplomé al fondo del barranco perdiendo el sentido. En ese momento no sentí ningún golpe”. Se rompió una rodilla, tres dientes, varias costillas y tenía varios cortes en la cara.

Despertó en tierra de nadie, solo y sufriendo el fuego cruzado. El enemigo se había apoderado de la cima del Puig de Sa Font y su bando estaba en las cotas más bajas disparando fuego de fusil y artillería muy cerca del lugar donde se encontraba: “Hubo momentos de tal desesperación que rogué a Dios que me matase una bala de aquellas, pero no quiso escucharme”. Escondió la camisa de Falange y se quedó dormido con una manta que encontró bajo una higuera. Despertó horas después y recordó que cerca había una cueva con una fuente con agua, así que se arrastró hasta allí: “Llegué a la fuente sin ningún contratiempo y cuál no sería mi alegría al ver que había medio pan, un melón casi entero y una manzana”.

Así, con esa comida, algún higo y mucha agua Antonio Perelló consiguió sobrevivir escondido en la cueva el 4 de septiembre, justo 14 días después.

Aquella mañana aparecieron dos soldados y le apuntaron con su fusil temiendo que fuera un enemigo. Él gritó “Arriba España” y sólo le creyeron cuando encontraron su camisa de Falange: “Me dijeron que eran soldados de infantería que habían ido a la fuente a beber agua porque los rojos se habían marchado aquella mañana. Así debía ser porque todavía se veían los barcos a poca distancia de la orilla del mar”.

Lo llevaron en seguida a Son Servera y de allí al hospital de Artá donde los médicos le dijeron que “era un milagro que la herida de la pierna no se hubiera infectado y hubiera quedado inútil para toda la vida”. Tomó la primera comida y la primera cura y lo trasladaron al hospital de Manacor. Regresó a Llubí como un héroe ya que todos lo habían dado por muerto: “Todo el pueblo en masa estaba en la calle para verme. Nadie creía que pudiese estar vivo. A duras penas pude llegar hasta la iglesia, donde prometí que iría cuando llegara. Por el camino saludé a mucha gente conocida, también a mi hermano y a mi padre. Y cuando estábamos a punto de llegar a la iglesia saludé a toda la gente con un grito de ‘¡Arriba España!’”. Esto produjo en la gente mucha sorpresa, que estalló en una salva de aplausos”.

CONCLUSIONES

Los combates de Son Servera fueron clave en el devenir de la Batalla de Mallorca. Ambos bandos concentraron gran cantidad de fuerzas en este sector y emprendieron varias ofensivas. Es de los pocos enfrentamientos de la guerra civil en los que participaron conjuntamente fuerzas de tierra, mar y aire.

A diferencia del sector de Portocristo, donde había una línea de defensa bastante consolidada, los sublevados eran débiles en el norte porque estaban a merced de todas las alturas: Ses Talaies, Son Corb, Na Penyal y el Puig de Sa Font. Bayo lo sabía y desvió las ofensivas terrestres con apoyo del mar y el aire, que también eran completamente suyos, hacia Son Carrió y Son Servera.

Respecto a las fuerzas de este sector, estaban más o menos compensadas, con algo menos de mil hombres en cada bando. Los antifascistas contaron con algunos efectivos más que los sublevados compensaron con una mejor artillería.

Los antifascistas conquistaron posiciones importantes en Son Servera y consiguieron hasta en dos ocasiones (18 y 27 de agosto) que cundiera el pánico en el enemigo. La columna de Transporte Marítimo de la CNT tuvo un papel protagonista –tenemos 30 muertos identificados– y parece que se coordinó perfectamente con las otras columnas, como el regimiento de Infantería nº. 37 de Maó que ocupó Son Corb el 27 de agosto. Tenemos un listado nominal provisional de milicianos muertos en la Batalla de Mallorca pero queda por investigar cuántas bajas (muertos, heridos, enfermos, desaparecidos) sufrieron exactamente todas las columnas antifascistas.

La violencia del empuje obligó a los sublevados a abandonar en un inicio el pueblo y luego a reforzarlo constantemente debido al número de bajas (79 muertos y 111 heridos). Aun así, el 27 de agosto prepararon la evacuación porque estaban prácticamente rodeados. Sin embargo, los antifascistas se limitaron a seguir hostigando desde las alturas porque pensaban que la rendición acabaría llegando. Sin embargo, al día siguiente todo cambió con la llegada de los modernos cazas italianos.

El papel de los falangistas en Son Servera fue importante pero su actuación demostró que eran una fuerza poco instruida y poco disciplinada. Los militares los usaban para funciones menos importantes, como vigilancia, por ello sorprende que los destinaran solos a defender la importante cima del Puig de Sa Font. Las memorias de Antoni Perelló son reveladoras en este sentido. No tuvieron ninguna posibilidad en la defensa de aquella montaña. Además de la desbandada del 22 de agosto, los sublevados vivieron otras poco después en Son Manxo y Son Carrió.

Falta por investigar exactamente qué armas tenían los falangistas y dónde las consiguieron. Es extraño que Antoni Perelló no mencione el tema en las memorias. Sólo dice que tenían muy pocas balas, lo que coincide con las fuentes que hablan de sólo tres cargadores por fusil.

Por último, pensamos que la columna de Bayo en Mallorca era una fuerza importante para sostener una cabeza de puente –incluso avanzar– pero estimamos que era insuficiente para tomar una isla del tamaño de Mallorca (3.600 kilómetros cuadrados) sin un apoyo decidido de material de guerra por parte del Gobierno de la República ni un levantamiento local que nutriera sus filas. Esto y la intervención de la aviación italiana la condenaron al fracaso.

FUENTES

- Archivo General Militar de Ávila
- Archivo Militar de Baleares. Fondo 1936-1939.
- Arxiu Nacional de Catalunya

BIBLIOGRAFÍA

Manuel AGUILERA POVEDANO, *Un periodista en el desembarco de Bayo. Gafim y la guerra civil en Mallorca*, Palma: Leonard Muntaner, 2017.

Manuel AGUILERA y Gonzalo BERGER, *Memorias arqueológicas campañas 2017, 2018 y 2019 “Espais de la Batalla de Mallorca 2017-2022”*, Palma: Consell de Mallorca, 2017, 2018 y 2019.

Celestí ALOMAR MATEU, “Les detencions dels dies 15 i 16 d’agost de 1936” en *II Jornades d’Estudis Locals de Llubí*, Llubí: Ajuntament de Llubí, 2018, p. 163-197.

- Joan ARROM NADAL y Gabriel ALOMAR SERRA, “Edició crítica del Relato que hace un falangista del pueblo de Llubí” en *II Jornades d’Estudis Locals de Llubí*, Llubí: Ajuntament de Llubí, 2019, p. 213-246.
- Alberto BAYO, *Mi desembarco en Mallorca*, Palma: Miquel Font, 1987.
- Gonzalo BERGER MULATTIERI, *Les Milícies Antifeixistes de Catalunya (21 de juliol - 31 de desembre de 1936)*, Barcelona: EUMO Editorial. Col. Referencias, 2018.
- Gonzalo BERGER MULATTIERI, *Informe preliminar de milicians morts i desapareguts (24 de juliol de 1936 - 28 de febrer de 1937). Fronts de Mallorca, Aragó i Madrid*. [en línea] <http://pedraipaper.blogspot.com/2019/01/informe-preliminar-de-milicians-i.html> [10 de diciembre de 2019]
- Norman BRAY, *Mallorca salvada*, Palma: La Esperanza, 1937.
- Josep CORTÉS SERVERA, *La Guerra Civil a Mallorca. Sant Llorenç, Republicans a Sa Coma i a Son Carrió*, Palma: Documenta Balear, 2017.
- Josep CORTÉS SERVERA, “Maó, 1936: Entrevista a Jaume de Son Vives” [en línea], *Flor de Card*, 117 (1986), p. 8-10. http://ibdigital.uib.cat/greenstone/collect/premsaForanaMallorca/index/assoc/Flor_car/d_1986_m/es05_n01.dir/Flor_card_1986_mes05_n0117.pdf [10 de diciembre de 2019]
- Manuel CRUELLES, *L’expedició a Mallorca. Any 1936*, Barcelona: Juventud, 1971.
- Andrés DE PALMA, *Mallorca, en guerra contra el marxismo*, 1936, Facsímil en Palma: Centre Cultural Mallorquí, 2004.
- Miguel DURÁN, *1936 en Mallorca. Volúmenes I, II, III y IV*, Palma: Miguel Duran Pastor, 1982.
- Francisco FERRARI BILLOCH, *Mallorca contra los rojos*, Palma: Amengual y Muntaner, 1936.
- David GINARD FERÓN, *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona: Abadía de Monserrat, 1999.
- MARQUÉS DE ZAYAS, *Historia de la Vieja Guardia de Baleares*, Madrid: Zayas, 1955.
- José Manuel MARTÍNEZ BANDE, *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*, Madrid: Editorial San Martin, 1984.
- Josep MASCARÓ PASARIUS, “El movimiento nacional en Mallorca” en MASCARÓ PASARIUS (dir.), *Historia de Mallorca*, Tomo II, Palma: Mascaró Pasarius, 1975, p. 777-864.
- Josep MASSOT i MUNTANER, *El desembarcament de Bayo a Mallorca. Agost-setembre de 1936*, Barcelona: Abadía de Montserrat, 1987.
- Josep MASSOT i MUNTANER, *Aportacions a la història de la guerra civil a Mallorca*, Barcelona: Abadía de Montserrat, 2009.
- Josep MASSOT i MUNTANER, *Les represàlies de Franco contra els militars “poc addictes”. La “causa del mando” de 1936 a Mallorca*, Palma: Leonard Muntaner, 2011.

- Jaume MIRÓ, “La guerra civil a Son Servera” en *I Jornades d’Estudis Locals de Son Servera*. [en línea] https://docs.google.com/document/d/1m57kCpzv8rxJ2gFmiZkXExXhusR9UwnNOYkkXW_vR9E [10 de diciembre de 2019]
- Juan José NEGREIRA PARETS, *Mallorca 1936. La sublevación militar y el desembarco republicano*, Palma: Lleonard Muntaner, 2006.
- Joan OLIVER ARUJO, “Las elecciones del Frente Popular en Baleares” en *Cuadernos de la Facultad de Derecho*, Palma: Universidad de las Islas Baleares, 1986, p. 23-60.
- Rafel PERELLÓ BOSCH, *Els rojos ja són aquí*, Manacor: Purpurina, 2019.
- Antoni PERELLÓ SERRA, *Relato que hace un falangista del pueblo de Llubí que estuvo en el frente de combate con otros dos compañeros del mismo pueblo*, Llubí, 1 de febrero de 1937.
- Antoni TUGORES, *Manacor, la guerra a casa*, Palma: Documenta balear, 2006.

ARTÍCULO RECIBIDO: 24-02-20, ACEPTADO: 16-03-2020